

P. /No. 0076 de 2022

Bogotá, D.C., mayo 31 de 2022

Estimados Sacerdotes.

El CELAM desde el año 2019 ha iniciado una etapa de renovación y reestructuración que está en un continuo proceso desde el año pasado en que fue aprobada su nueva estructura. Hoy queremos llegar a cada uno de ustedes a través de este retiro virtual, para enriquecernos mutuamente desde las diversas culturas y países de donde provienen.

El tema de la sinodalidad, no es un término que esté de moda en la Iglesia, sino una necesidad de caminar juntos como Pueblo de Dios, donde pastores y fieles sean corresponsables de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Como Sacerdotes ya no podemos esperar en nuestros templos que la gente llegue a solicitarnos un servicio sacramental o pastoral, tenemos que salir de nuestro confort y como en las primeras comunidades cristianas, ser testigos de Jesús Resucitado en nuestras calles y plazas.

El Papa Francisco hablando al Seminario Lombardo en febrero de este año ha pedido: “ser sacerdotes con ardiente deseo de llevar el Evangelio a las calles del mundo, a los barrios y a los hogares, especialmente a los lugares más pobres y olvidados”; reiteró la invitación a “vivir y trabajar como sacerdotes del Concilio Vaticano II, como signos e instrumentos de la comunión de los hombres con Dios y entre sí” (cf, Lumen Gentium, 1).

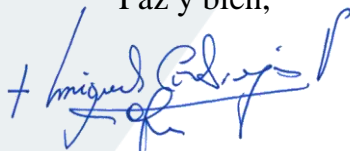
Este retiro tiene esta finalidad de encontrarnos con nosotros mismos y con Aquél que nos ha llamado a estar con Él, que dejemos por un momento las ocupaciones y preocupaciones de nuestras parroquias, para confrontarnos con Jesús y ver si estamos realmente haciendo lo que Dios quiere.

La Iglesia, guiada por sus sacerdotes debe ser casa y escuela de la comunión. Sin conversión del corazón y de la mente, y sin un adiestramiento ascético en la acogida y la escucha recíproca, de muy poco servirían los mecanismos exteriores de comunión, que podrían hasta transformarse en simples máscaras sin corazón ni rostro.

El Espíritu Santo restablece en el corazón humano la plena armonía con Dios y lo abre a la dimensión universal del amor divino. De este modo hace pasar al hombre del amor de sí mismo al amor de la Trinidad, introduciéndole en la experiencia de la libertad interior y de la paz, y encaminándole a vivir toda su existencia como un don.

Que nuestra Madre la Virgen de Guadalupe y la vida de tantos sacerdotes santos, nos ayuden a cada uno a buscar la santidad, sirviendo a Dios y a nuestros hermanos.

Paz y bien,



Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo de Trujillo, Perú

Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana

Presidente CELAM